
Mirador Mundial

Conflictividad global

N°1
2018



Academia Nacional
de Estudios Políticos
y Estratégicos

www.anepe.cl

Realización

Director del Mirador Mundial

Luis Farías Gallardo

Jefe del Centro de Investigaciones y Estudios
Estratégicos

Coordinador General y Edición

Fulvio Queirolo Pellerano

Jefe de Estudios Estratégicos del CIEE

Investigación

Juan Fuentes Vera

Investigador del CIEE

Diseño

Juan Pablo Bravo

Derechos reservados

ANEPE – CIEE

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual

ISSN 2452-4247 versión impresa

ISSN 2452-4255 versión en línea

Prohibida la reproducción total o parcial de
este mirador mundial sin el consentimiento
escrito de la ANEPE.

Índice

Editorial	pág. 4
1. EURASIA	pág. 7
2. La situación del Medio Oriente, Norte de África y golfo Pérsico	pág. 8
3. Libia y el Sahel	pág. 12
4. Las guerras africanas	pág. 13
5. La región Asia-Pacífico y el Sudeste asiático	pág. 16
6. América Latina	pág. 18
7. Otras expresiones de conflictividad	pág. 20

Este Mirador Mundial de edición cuatrimestral, bajo ningún aspecto, representa el pensamiento oficial de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE), ni menos aún, del Ministerio de Defensa Nacional. Solo son ideas que, nacidas al amparo de la reflexión y meditación propias de un Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos, pretenden ser una contribución y una invitación a la discusión.

Editorial

Observar el desarrollo y evolución de situaciones de conflictividad internacional, relacionando aquellos riesgos y amenazas que estarían afectando la seguridad mundial, así como hacer un seguimiento a los fenómenos derivados de la globalización y que, desde la perspectiva de la Seguridad y Defensa, contribuya al debate y generación de conocimiento es esta área, constituye el nuevo reto que ha asumido el Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos de la ANEPE y que, a nuestro juicio, merece un continuo seguimiento considerando que muchos escenarios que se examinarán continuarán evolucionando.

Establecido el objetivo de esta publicación, compartimos la idea que en el entorno académico y centros de estudios afines con la elaboración de trabajos de esta naturaleza, se ha generado una considerable preocupación en torno a la modificación de ciertos paradigmas que han guiado al mundo durante las últimas décadas, especialmente la sociedad occidental, y que producto del fenómeno de la globalización han sufrido transformaciones de modo paulatino. En esta dimensión, una de las conclusiones que presenta cierta preeminencia en los artículos generados es aquella referida a que el mundo se ha vuelto más complejo, desafiante e inseguro.

Podemos advertir que una de las variables que ha influido en este nuevo escenario global es que países, considerados emergentes hasta ahora, han incrementado su poder en el sistema internacional instalando en la agenda multilateral una diversidad de temas que solo eran discutidos por cierto grupo de "privilegiados". Esta nueva fórmula de poder ha condicionado el accionar de ciertos ejes hegemónicos conocidos, ambiente que ha provocado más de algún exabrupto internacional.


En esta compleja trama se puede observar que otro de los paradigmas que ha estado en cuestionamiento es aquel alusivo a la cooperación, en la dimensión de seguridad multilateral, ámbito que no estaría siendo tan efectivo en la prevención de conflictos. Solo bastaría recordar algunas crisis internacionales recientemente gestadas, y que ciertamente mantienen algún grado de incertidumbre, como la conocida Primavera Árabe, o bien las guerras civiles de Siria, Irak, Sudán del Sur, Somalia y Yemen, además de la República Centrafricana y Mali, países que se encuentran en una frágil condición posterior al conflicto que las inició, demostrando la fragilidad del sistema de seguridad internacional.

Convengamos que a la caída de la URSS siguieron conflictos relacionados con la disolución del gigante soviético y la independencia de varios de sus Estados miembros y de aquellos que permanecían sometidos. Mientras en la ex URSS la política so-

viética de fomentar el federalismo y la igualdad de derechos de las etnias y nacionalidades junto con desalentar a la religión y sedentarizar pueblos nómades, otros países como la ex Yugoslavia se desmembraron en una sangrienta guerra que demostró, claramente, cómo la exacerbación de los antiguos nacionalismos significaba perder la antigua convivencia entre etnias y culturas diferentes que compartían territorios comunes o cercanos en algunas áreas de Europa Central, Oriental y Eurasia.

En otras partes del mundo la pérdida de la presencia soviética dejaba el camino libre a los EE.UU. que se alzaba, al menos transitoriamente, como la única superpotencia, debilitando consiguientemente a sus más paradigmáticos adversarios. Con la desaparición del orden bipolar se desarrolló también con fuerza un fenómeno que se caracteriza por una forma radicalizada del islam y que se manifiesta como un ataque irracional ante cualquier expresión cultural que difiera del monopolio de la "Revelación" sustentado por un grupo determinado.

Estimamos que la agenda de Seguridad y Defensa, en el ámbito internacional, no ha avanzado en sintonía con los cambios antes enunciados, y los principales problemas mundiales aún se mantienen sin resolver, e incluso en algunos casos se han agudizado, destacando el incremento de conflictos internos o aquellos derivados de nuevos fenómenos de características multidimensionales como las migraciones descontroladas, cambio climático, crimen organizado internacional y ciberataques, solo por señalar algunos.



Más allá de la amplia discusión conceptual sobre el origen y correcta denominación del radicalismo islámico en sus distintas variables, este se ha denominado genéricamente como terrorismo islámico, el que a contar del atentado a las Torres Gemelas se convirtió en uno de los problemas más graves para la seguridad mundial por cuanto sobrepasó con creces su ámbito geográfico de acción.

Por ello, estimamos que la agenda de Seguridad y Defensa, en el ámbito internacional, no ha avanzado en sintonía con los cambios antes enunciados, y los principales problemas mundiales aún se mantienen sin resolver, e incluso en algunos casos se han agudizado, destacando el incremento de conflictos internos o aquellos derivados de nuevos fenómenos de características multidimensionales como las migraciones descontroladas, cambio climático, crimen organizado internacional y ciberataques, solo por señalar algunos.

Las condiciones del escenario global, resumidamente descrito, han provocado efectos no deseados en el entorno regional y vecinal, ya que problemas como los indicados se interrelacionan y conectan con una velocidad abismante, tensionando y ralentizando su resolución, además de complejizar la toma de decisiones políticas que repercuten negativamente en la gobernabilidad democrática de los afectados.

Muchas preguntas y pocas respuestas se identifican, por ahora, fundiéndose con aquellas preocupaciones que desde una dimensión político-estratégica requieren nuestra atención; así nos cuestionamos: ¿Hacia dónde se estaría desplazando el cerco de nuevos escenarios de conflicto? ¿Cómo se manifiestan, cuáles son sus características y efectos? ¿Los organismos internacionales y regionales están cumpliendo eficazmente su función? ¿La región y subregión se encuentran preparadas para estos nuevos escenarios de conflictividad?, en fin, son preguntas que deberían ser respondidas durante el desarrollo de esta nueva publicación.

En este complejo escenario, el Mirador Mundial intentará proveer periódicamente a la comunidad de defensa un panorama general que informe sobre los sucesos más destacables que inciden en la seguridad mundial, contribuyendo a la formación de opinión en torno a la visión estratégica del Estado y la consiguiente formulación de políticas en el ámbito de la seguridad en general y la defensa nacional en particular.



1.

EURASIA

En la ex URSS surgieron nuevos Estados a comienzos de los 90 y algunos de ellos todavía se encuentran en una situación inestable tales como Transdniestier, Osetia del Sur, Abjazia, Nagorno Karabaj y Chechenia. Un punto de inflexión que alteró la percepción de una Federación Rusa ausente de la reestructuración del poder mundial, y más cercana a los intereses de Europa, se produjo en 2014 a raíz de la situación de Ucrania. En este último país se combinaron ese año una oleada de protestas contra el gobierno pro ruso de Yanukovich que terminó con su caída, las divergencias sobre los intereses gasíferos y los intentos de Ucrania por ingresar a la Unión Europea que en la práctica terminaría por configurar un cerco de la OTAN a Rusia. La tensión, entonces, se trasladó a Crimea que fue ocupada por Moscú a pesar de las sanciones europeas. Esta crisis, al margen de los beneficios económicos

vinculados a los gasoductos que pasan por Ucrania, al afectar los históricos intereses rusos en la estratégica zona del Mar Negro puso un límite a la expansión europea y puede considerarse el hito que marcó el progresivo regreso de la Federación como potencia mundial. En la última reunión del G-7 ocurrida el pasado 8 de junio, los intentos del presidente de los EE.UU. Donald Trump por reincorporarla restaurando el G-8 fracasaron ante la negativa europea demostrando que Ucrania continúa siendo un sector de fricción. Sin embargo, la incomprensible iniciativa de Trump da luces acerca de la percepción que el gobierno norteamericano tiene sobre del papel que Rusia ya está jugando en la escena internacional y la necesidad de entendimiento que deberá tener con el régimen de Vladimir Putin¹.



¹ CONSEJO EUROPEO. Cumbre G-7 realizada en Canadá, 8 y 9 de junio 2018. [en línea] [fecha de consulta 15 de junio 2018] Disponible en: www.consilium.europa.eu/es/meetings/international-summit/2018/06/08-09/

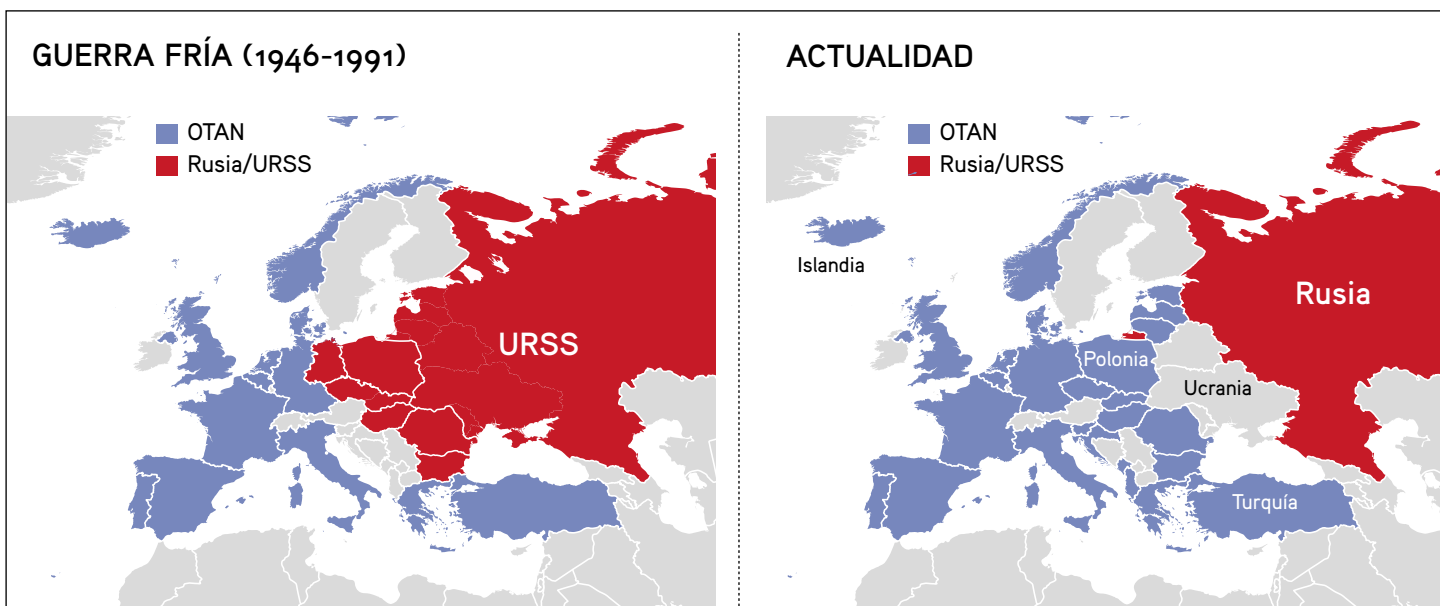
2.

La situación del Medio Oriente, Norte de África y golfo Pérsico

Sin duda que la situación de la región comprendida entre el Norte de África, el Medio Oriente y el golfo Pérsico ha sido un claro indicador de cómo los antiguos equilibrios característicos del siglo XX que venían desde una época ya lejana como los acuerdos que pusieron término a la I Guerra Mundial se resquebrajaron rápidamente al concluir la Guerra Fría no lográndose todavía una recomposición de las relaciones de poder mundial en esta parte del mundo. En un escenario donde la desintegración de los Estados de Siria, Irak y Libia son ya un hecho y se cierne también el peligro sobre El Líbano y Yemen, se configura el sector de conflictividad mundial de más difícil predicción.

Esto explica que, a la desestabilización de la vecina Siria, el gobierno norteamericano haya privilegiado su relación con Israel alejando la posibilidad de un futuro Estado palestino. También el desahucio de Trump al acuerdo nuclear con Irán tiene relación tanto con la defensa de su aliado como al rechazo de que un adversario fortalecido por el levantamiento de sanciones juegue un papel regional más destacado, más aún si cuenta con el apoyo de Rusia².

En este último caso, la guerra civil en Yemen que refleja la línea de fractura entre los sunitas que apoya Arabia Saudita e Irán y sus



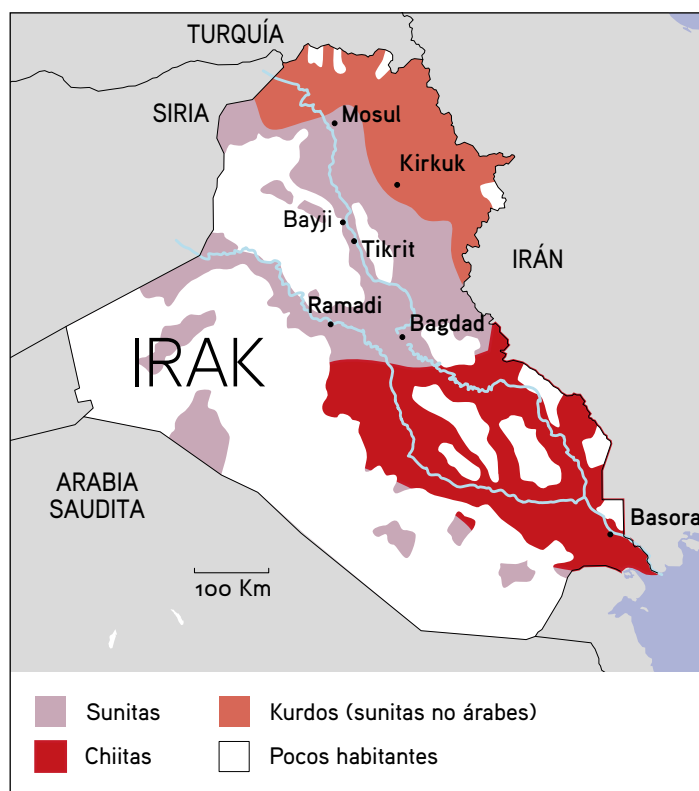


aliados chiíes, ha constituido un motivo de alarma no solo para los sauditas sino especialmente para los Estados Unidos. Se plantea, entonces, la posibilidad de que Irán aumente también su presencia en otros sectores del Medio Oriente. El deseo del gobierno norteamericano de impedir su expansión explicaría el fracaso de Rusia de lograr un área de distensión en el sur de Siria.

En términos de conflictividad, pueden delimitarse hoy en día dos sectores geográficos donde se juega el futuro de la región representados por Irak y Siria junto a otros de carácter marginal pero relacionados como Libia, El Sahel y Yemen.

En el conflicto de Irak que inició la desestabilización de la región se confabularon tres situaciones: en primer lugar, los errores en la política norteamericana de la administración Bush para resolver complejos problemas de seguridad regional de antigua data que entonces se proyectaban globalmente. Estos errores se convirtieron en una herencia para el siguiente gobierno de Barak Obama y explica la actual política exterior norteamericana en la zona que ha complicado también a sus aliados de la Unión Europea. En segundo término, la falta de liderazgo unificador en países que fueron inventados por Gran Bretaña y Francia y que cobijan en su interior divisiones religiosas y étnicas ahora sin control. Finalmente, el potenciamiento de los grupos yihadistas que se convirtieron en un importante actor político y que han contado con el apoyo de Irán y de Arabia Saudita, potencias locales que los utilizan en su tradicional disputa político-religiosa destinada a imponer su influencia en la región.

A pesar del rechazo del gobierno de Irak y de la Liga Árabe encabezada por Arabia Saudita y Egipto, las acciones militares turcas se desarrollaron con la justificación de ejercer presión sobre el gobierno iraquí para que termine con el grupo terrorista presente en la zona desde el año 2014. Es conveniente señalar que este grupo recibe diversas denominaciones como Estado Islámico, ISIS, EIII o EI, siendo también llamado despectivamente "Daesh" en lengua árabe. Además, Erdogan ha declarado combatir a los kurdos pertenecientes al Partido de los Trabajadores del Kurdistán, PKK, a pesar de haber acordado el año 2013 con Abdullah



2 Rusia y la Unión Europea han declarado que tratarán de mantener el acuerdo nuclear con Irán.

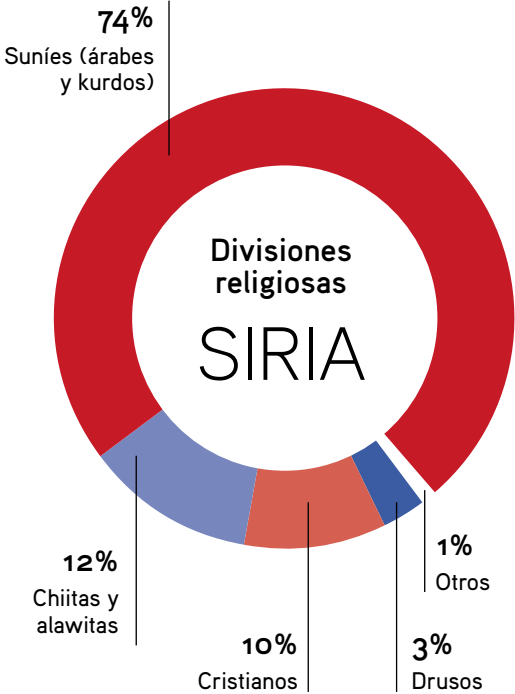
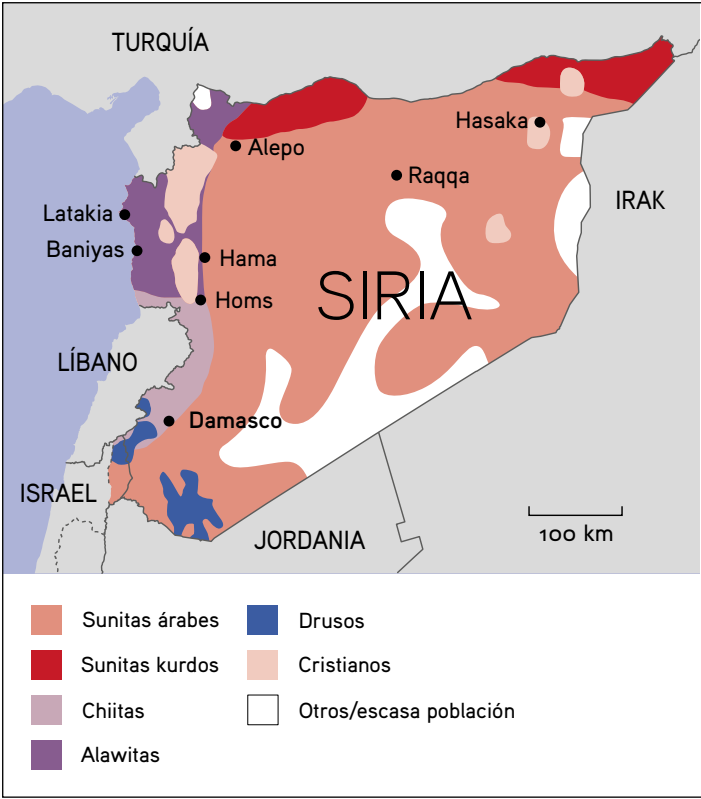
Öcalan el líder de esta Organización, precisamente la retirada de los militantes del PKK a territorio iraquí. Esta contradictoria situación puede ser explicada en el sentido de que la verdadera intención turca es evitar que tras la derrota de los terroristas se produzca una alianza entre el régimen iraquí, de orientación chiíta y los kurdos en desmedro de los sunitas, lo que dejaría además una importante y fortalecida zona kurdo-iraquí en el norte de Irak. Pero la intervención turca también podría ampliarse al norte de



Siria donde existe población kurda, de manera que Turquía se hace parte del complejo puzzle constituido por la diversidad étnico-religiosa que las potencias coloniales encerraron dentro de las arbitrarias fronteras de los Estados artificiales que reemplazaron al desaparecido imperio otomano. Los Estados Unidos y sus aliados europeos, por su parte, se ven imposibilitados para enfrentar al régimen de Erdogan debido a su condición de miembro de la OTAN, de manera que la ONU no ha jugado ningún papel para resolver este problema³.

El año 2000 Bashar Al Assad sucedió en el poder a su padre y ha debido enfrentar una insurrección donde sus enemigos son todos los sectores marginados por la minoría alauita gobernante y especialmente el islamismo radical que se ha extendido a Irak.

Según la información estadística, Siria contaba al comienzo de la guerra con 22 millones de habitantes de los cuales el 90% eran árabes y el 10% restante se dividía entre kurdos, armenios y turcos. Pero en términos religiosos la diversidad era mayor, con un 87% de musulmanes divididos en un 74% de sunitas y el resto chiitas, alauitas e ismaelitas. La población cristiana era de un 10% y los drusos un 3%. En la actualidad, el gobierno de Assad mantiene el control de la zona costera y la capital, Damasco, mientras en el resto del territorio la situación está fragmentada. Aunque la intervención rusa ha contribuido a derrotar a los adversarios del dictador sirio, éste no ha logrado recomponer su territorio. Como la alternativa al dictador significaba el triunfo del yihadismo, se abrió la posibilidad de que éste se mantenga temporalmente en el poder con apoyo ruso, pero al igual que en Irak existe la interrogante acerca de la unidad futura de Siria. En este cuadro, la intervención de Rusia no tiene más sentido que mantener la influencia que tuvo en la región la ex URSS, por lo que su apoyo al régimen de Assad posiblemente significará que este no sea derrotado, aunque luego no juegue ningún papel en el destino de Siria.



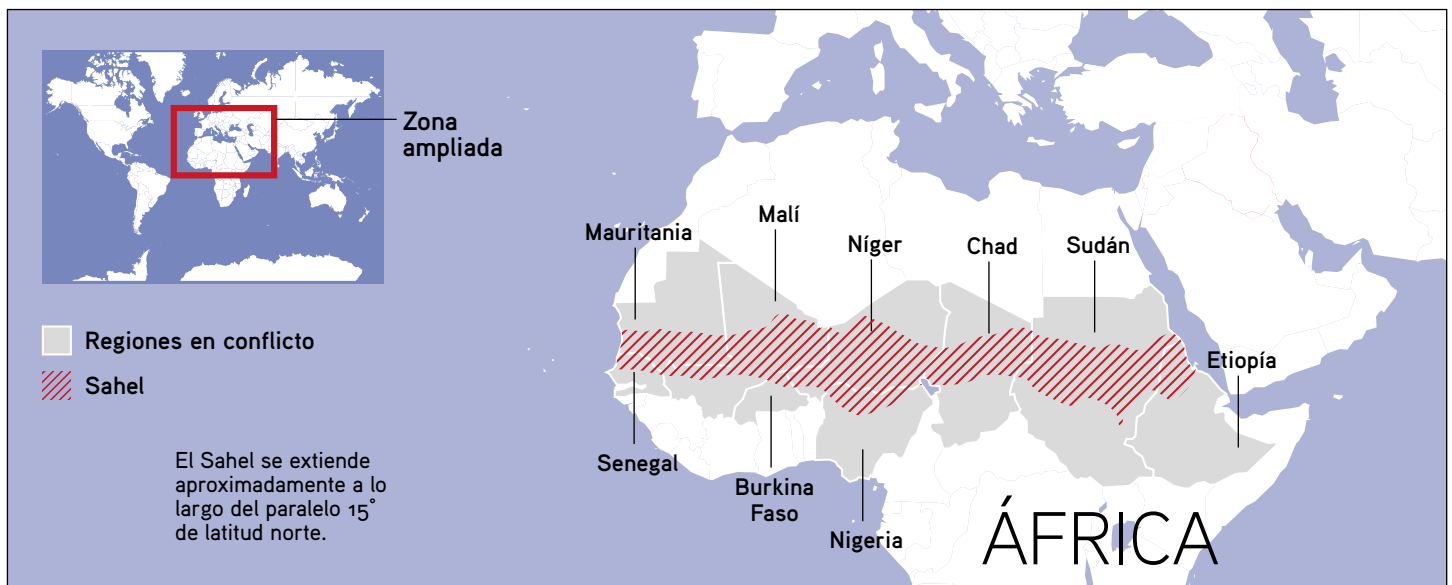
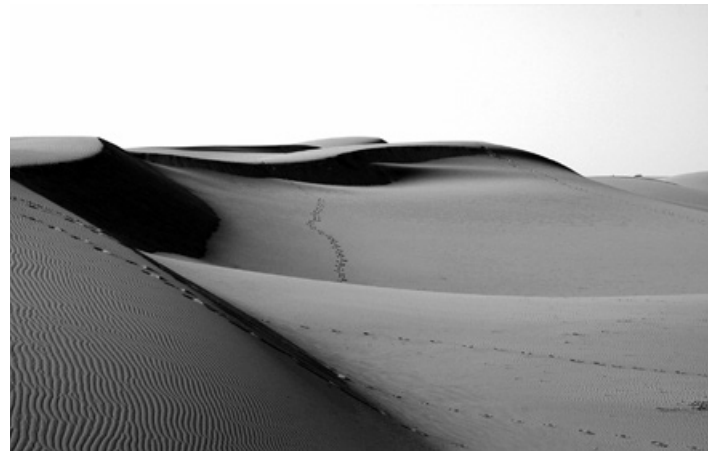
² Irak reclamó de la intervención de Turquía ante la ONU pero el Consejo de Seguridad no intervino.

3.

Libia y el Sahel

El territorio de Libia se encuentra compuesto principalmente por las antiguas provincias de Tripolitania y Cirenaica. En este último territorio que encabezó la lucha contra Gaddafi, tras la victoria contra el dictador los líderes tribales y los milicianos declararon su autonomía el año 2012, mientras la desértica región de Fezzan es patrimonio de los tuaregs. Al sur se extiende la región conocida como Sahel o antiguo Sahara francés. La desaparición de Gaddafi que fue eliminado gracias al apoyo que Francia dio a sus enemigos provocó una caótica situación que no ha logrado superarse. El desaparecido gobernante había derrocado al rey Idris en 1969 quien como jefe de los sanusíes de Cirenaica gobernaba desde que estos territorios se independizaran en 1951. Pero el antiguo monarca había llegado al poder a causa de las dificultades de las potencias europeas para mantenerse en el país más que por un dominio efectivo de todo el territorio. Europa considera que la situación en el Sahel es clave para su propia seguridad y desde un principio optó por militarizar la región. En consecuencia, Francia, antiguo poder colonizador de esta área africana, envió contingentes militares ya el año 2013, siguiéndola España y posteriormente Inglaterra. Las acciones han eliminado importantes contingentes

de yihadistas con su correspondiente armamento, aunque la porosidad de las fronteras entre Malí, Burkina Faso e incluso Níger les permite moverse y continuar operando. También Estados Unidos mantiene contingentes en la región y una base de drones⁴.



⁴ La intervención europea se encuentra respaldada por la ONU al ser aprobada bajo el amparo de la resolución 2359 del Consejo de Seguridad a petición de Francia. El 21 de junio de 2017 se constituyó una Fuerza Conjunta.

4.

Las guerras africanas

Tal vez en ninguna otra parte del planeta como en África se ha manifestado con tanta dureza la incapacidad para lograr unidades políticas estables. La causa se encuentra en la gran diversidad tribal que fue encerrada en fronteras artificiales por las potencias coloniales y la codicia que han despertado sus enormes recursos naturales. En los permanentes conflictos tribales se destacan las cuestiones sectarias en áreas de contacto entre poblaciones islamizadas donde surgió un fuerte yihadismo con otras de creencias tradicionales. Estos conflictos generalmente son exacerbados por intereses económicos transnacionales que proveen de armas a los combatientes y adquieren los valiosos recursos. A esta situación deben agregarse las constantes sequías que afectan amplios territorios y provocan tantos desplazados como las guerras internas⁵.

Además del África saheliana a la que ya hemos hecho referencia, surgieron conflictos en República Centroafricana, Sudán y el norte de Nigeria.

La causa se encuentra en la gran diversidad tribal que fue encerrada en fronteras artificiales por las potencias coloniales y la codicia que han despertado sus enormes recursos naturales. En los permanentes conflictos tribales se destacan las cuestiones sectarias en áreas de contacto entre poblaciones islamizadas donde surgió un fuerte yihadismo con otras de creencias tradicionales.



⁵ Véanse las cifras que entregan los informes periódicos publicados por ACNUR y el INFORME MUNDIAL SOBRE DESPLAZAMIENTO INTERNO 2017 (GRID 2017).

a) La República Centroafricana

Desde la independencia de la zona central de África se contabilizan cinco dictaduras disfrazadas mediante procedimientos electorales cuestionados que han dado origen a los continuos episodios de violencia que incluso han significado intervenciones de países vecinos, destacándose entre estos regímenes el ya desaparecido grotesco imperio de Bocassa.

En la recurrente historia de violencia en esta región el actual conflicto estalló hace aproximadamente un año, cuando un grupo denominado Seleca se alzó contra el actual gobierno de François Bozizé por el no pago de las cantidades acordadas a los rebeldes tras la última tregua de estos constantes brotes de violencia lograda el 2007. Este grupo ha estado a punto de tomar la capital y ha llegado a controlar los yacimientos de minerales provocando, además, grandes desplazamientos de población hacia otras zonas contribuyendo a agravar la crisis humanitaria de la región. La mantención de Bozizé en el poder a pesar de la cuestionable legitimidad de todos estos gobernantes ha sido lograda con la intervención de fuerzas francesas, norteamericanas y de países vecinos, porque los grupos armados pasan de un país a otro y desestabilizan áreas más extensas al origen del foco de la insurrección dada la permeabilidad de las fronteras en esa parte de África, lo que hace necesario evitar el vacío de poder dejado por los regímenes dictatoriales.

b) Sudán

Sudán encabeza la lista de desplazados a nivel mundial con más de 6.000.000 de personas tras casi 30 años de guerras internas, lo que sumado a las sequías propias del clima africano hacen que sea la crisis humanitaria más grave y difícil de resolver. Las guerras se han producido en tres sectores del país. En el sur entre los años 1983 y 2005. En el este, entre los años 2005 y 2006, cuando el gobierno enfrentó una sublevación causada por la marginación de esta zona geográfica en el reparto de las riquezas naturales. Finalmente, el conflicto que ha adquirido mayor notoriedad se dio en el sector de Darfur el que continúa vigente, siendo indicador de la fragmentación en que se encuentra el país.

c) Nigeria

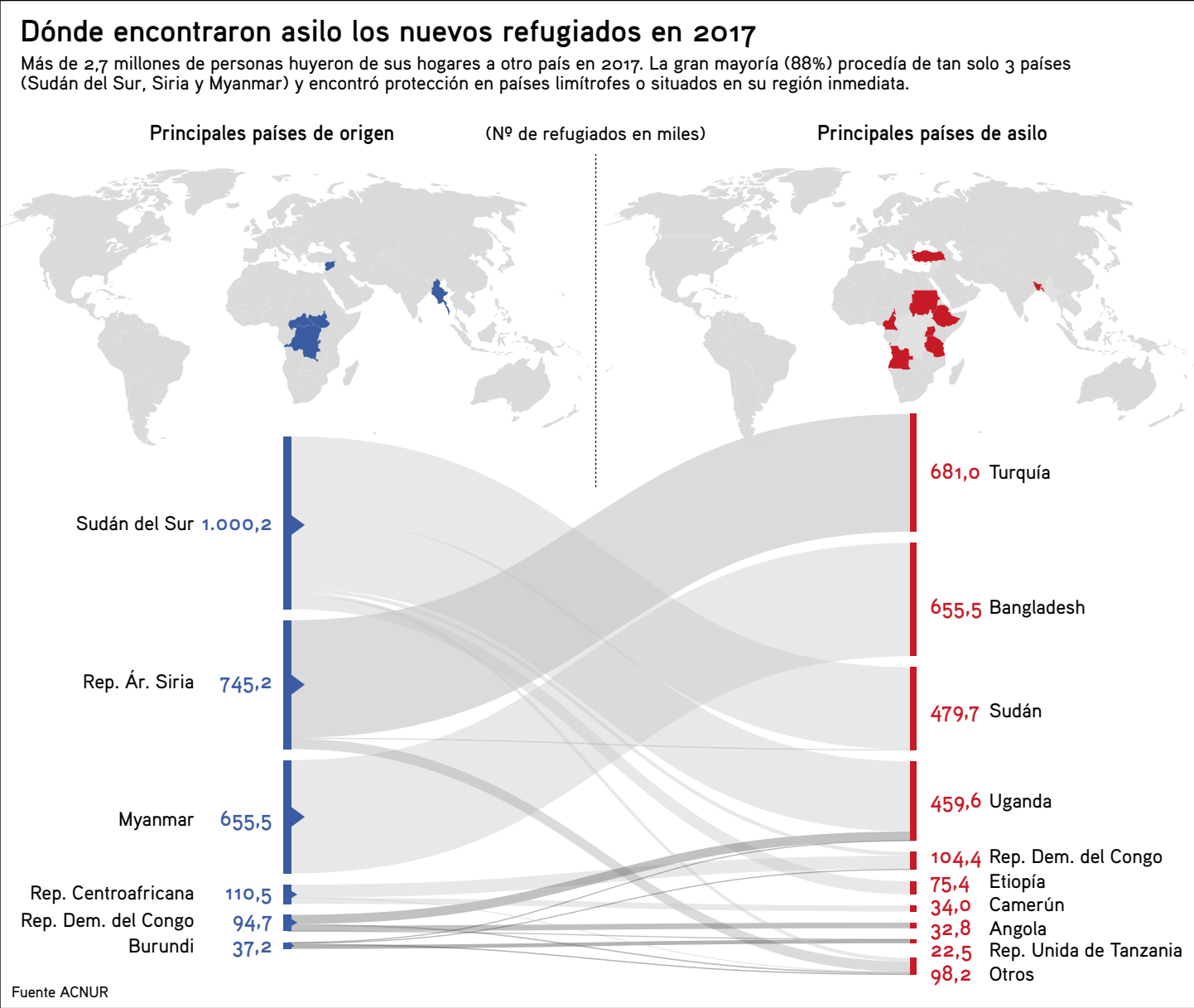
Esta nación es el segundo productor de petróleo de África y se encuentra en el lugar 13 del mundo. Es un país que fue inventado por el colonialismo británico en 1914 en base a tres de sus posesiones. Se encuentra integrado por 36 estados federados donde habitan seis grandes grupos étnicos; Huasa y Fulani (29%), yoruba (21%), Ibo (18%), Ijow (10%) e Ibibio (3,5%); además de tres sectores religiosos con un 50% de islamismo, 40% de cristianos y 10% de credos indígenas. Sus riquezas naturales y su diversidad étnico-religiosa han significado 40 años de guerras internas, recordándose todavía la sangrienta Guerra de Biafra. En el último tiempo se ha hecho notorio el grupo yihadista Boko Haram, destacándose por el secuestro de estudiantes y atentados diversos incluyendo objetivos civiles. El problema no parece tener solución mientras el gobierno, al igual que todos los de la región, no asuma reformas de fondo relacionadas con la distribución de la riqueza entre las regiones que integran Nigeria y el control de la corrupción, las que no parecen probables⁶.



Sudán encabeza la lista de desplazados a nivel mundial con más de 6.000.000 de personas tras casi 30 años de guerras internas, lo que sumado a las sequías propias del clima africano hacen que sea la crisis humanitaria más grave y difícil de resolver.

⁶ 16 Un buen resumen de los múltiples conflictos acaecidos en África durante los últimos años se encuentra en: Bessis, Sophie, Las nuevas figuras de la guerra en África. Ensayo de tipología de los conflictos africanos, en: novafrica.net. documentosoBessis-gpdf

En el último tiempo se ha hecho notorio el grupo yihadista Boko Haram, destacándose por el secuestro de estudiantes y atentados diversos incluyendo objetivos civiles.



5.

La región Asia-Pacífico y el Sudeste asiático

La reciente reunión del 12 de junio realizada en Singapur entre el presidente de los EE. UU. Donald Trump y el líder norcoreano Kim Jong Un debería constituir la mejor muestra de cómo la región del Asia-Pacífico y el Sudeste asiático será la clave del futuro. El extraordinario crecimiento de China de los últimos años ha llevado a que su peso resulte fundamental en múltiples sectores de la economía mundial y ha convertido a este país sin quererlo en una potencia desde el punto de vista político. Como ningún país quiere verse obligado a optar entre Estados Unidos y China, la relación entre ambas potencias será la clave del futuro no solo en la región sino probablemente de todo el mundo.

Hasta ahora el equilibrio de poder de la zona se ha caracterizado por los Estados Unidos cuyo poder disminuye, la otrora superpotencia económica de un Japón en aparente decadencia, China, una potencia en ascenso mundial continúa aumentando y Corea del Norte, cuya fuerza radica en una “diplomacia nuclear” y una actitud desafiante ante una comunidad internacional.

En todo el Asia Pacífico existen tensiones por delimitaciones pendientes que hasta el momento se han mantenido larvadas. La excepción ha sido entonces Corea del Norte y su programa nuclear. China tiene contenciosos con diversos países como el viejo pleito con Rusia por las islas Kuriles o con Japón por las islas Senkaku o Diaoyu. También reclama la soberanía de la mayor parte del mar de China meridional y mantiene disputas con Vietnam, Filipinas, Brunei y Malasia, sin contar con la simbólica cuestión de Taiwán. El Sudeste asiático, por su parte, posee un gran potencial de conflictividad, algunos vinculados a demandas de independencia o autonomía en Filipinas, Tailandia, Indonesia, Myanmar y nordeste de la India, complejas transiciones democráticas en Myanmar, Timor, Vietnam, Laos y Camboya y luchas entre comunidades en Indonesia y otros. Si bien es cierto que existe una importante instancia de concertación regional (ASEAN) con una reunión de ministros de Defensa ampliada donde participan China, Japón, Corea del Sur, India, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos y la Federación Rusa, la situación interna de los países de la región lleva a que persistan retos en el entorno de seguridad que tienen la capacidad de ampliarse y afectar a los vecinos. En consecuen-

En todo el Asia Pacífico existen tensiones por delimitaciones pendientes que hasta el momento se han mantenido larvadas. La excepción ha sido entonces Corea del Norte y su programa nuclear. China tiene contenciosos con diversos países como el viejo pleito con Rusia por las islas Kuriles o con Japón por las islas Senkaku o Diaoyu.





cia, en un espacio que China considera su patio trasero y los Estados Unidos parte de sus intereses mundiales se encuentra la clave de la estabilidad de una amplia zona que tiene una proyección fundamental para la economía de todo el mundo. Este es entonces el contexto donde debe insertarse la cuestión de Corea del Norte.

El histórico encuentro entre Richard Nixon y Mao Zedong el año 1972, provocó un sentimiento de marginación en los coreanos que después de 40 años de tensiones y escaramuzas comenzaron un proceso de acercamiento que ha tenido múltiples altibajos. Dentro de este proceso el gobernante de esa época, Kim Il Sung, promovió conversaciones secretas con el Sur donde planteó por primera vez la nuclearización de la península. Posteriormente, a comienzos de los noventa, acordaron mantenerla libre de armas nucleares pero el fin de la URSS y la protección que ella significaba llevó a un cambio en la política norcoreana. El año 2000 el presidente surcoreano Kim Dae Jung y Kim Jong Il, sucesor de su padre, se encontraron en Pyongyang en lo que parecía ser el comienzo de un entendimiento hacia la reunificación. Pero ello no ocurrió a pesar de múltiples iniciativas tanto en el plano económico como en el deportivo y cultural. Por otra parte, la economía de Corea del Norte se estancó desde la década del 70 al ir quedando obsoleta tecnológicamente y luego decayó fuertemente a causa de la pérdida de los aportes soviéticos del mismo modo que menguó su anterior poderío militar. También la agricultura que dependía de la declinante base industrial para hacer productiva la escasa tierra cultivable eclipsó y, finalmente, la crisis del petróleo terminó por hacer de Corea del Norte un país deficitario en alimentos. El conjunto de estas circunstancias permite entender la insistencia del actual gobernante norcoreano, Kim Jong Un en su programa nuclear como un eficaz instrumento para lograr múltiples fines⁷.

A efectos de comprender los últimos sucesos relacionados con el encuentro entre el presidente de los Estados Unidos y el gobernante de Corea del Norte respecto de la estabilidad futura tanto del Asia Pacífico como del mundo entero, es necesario conjugar tres aspectos: en primer lugar, la política del gobierno de Bush padre que fue exacerbada por su hijo en orden a mantener a los EE.UU. como “gendarme de la paz mundial” que ahora Trump intenta revertir parcialmente a fin de concentrarse en los problemas internos que la globalización ha provocado en Estados Unidos. En segundo término, los intereses de China en la región, y finalmente, la particular situación del gobernante norcoreano.

Sobre esto último cabe señalar que el actual líder norcoreano es el tercero de la dinastía fundada por Kim Il Sung en 1945 al concluir la II Guerra Mundial. Nacido en Pyongyang, en 1984, es el hijo menor de Kim Jong Il y nieto del fundador de Corea del Norte. Se educó en Suiza y luego se graduó en la Universidad Militar. Debido a su enfermedad, su padre lo nombró apresuradamente como sucesor el año 2008 prefiriéndolo a sus dos medios hermanos. Por su formación en Europa se supone que habla inglés, alemán y francés y evidencia gustos occidentales. Fue ascendiendo en las esferas del poder norcoreano a través de ciertos cargos y dignidades y, a la muerte de su padre, el presidente de la Asamblea Suprema del Pueblo lo presentó públicamente como líder supremo de la nación. A contar de ese momento debió asegurar su poder eliminando a sus adversarios internos y ganarse la confianza de los militares. Su habilidad para proyectarse y asegurar su supervivencia lo llevaron a intensificar el programa nuclear norcoreano y amenazar directamente a los Estados Unidos alcanzándose momentos de máxima tensión con sus pruebas de misiles de largo alcance. Al poco tiempo, en un giro sorprendente, Kim Jong-Un asombró a todos al reunirse con el presidente Moon Jae-in de Corea del Sur para restablecer la antigua esperanza de la reunificación. A este acontecimiento no tardó en producirse el encuentro con Donald Trump a pesar de las vacilaciones anteriores del presidente norteamericano, todo lo cual demostró una vez más la utilidad de la diplomacia nuclear norcoreana.

No es la primera vez que los Estados Unidos y Corea del Norte han tenido negociaciones porque durante el gobierno de Clinton también se había intentado un acercamiento sustantivo que incluso fue precedido por una reunión, la primera, entre los gobernantes de ambas Coreas, de modo que los acontecimientos actuales parecen una copia de los anteriores. La diferencia puede estar en los intentos de Trump por modificar la política exterior norteamericana y conjuntamente los deseos tanto de China como de los Estados Unidos de evitar verse envueltos en una escalada en una estratégica zona donde tarde o temprano deberán delimitar sus esferas de influencia.

⁷ Sobre la historia reciente de la Península de Corea véase: John Feffer, *Corea del Norte, Corea del Sur*, RBA Libros, Barcelona, 2004.

6.

América Latina

En América Latina desde fines de los años 80 se han restablecido los regímenes democráticos con la excepción de Cuba. Sin embargo, la democracia ha tenido algunos altibajos como la caída de Zelaya en 2009, de Lugo en 2014, de Rousseff el 2016 y la renuncia de Kuczynski en marzo de este año, estos dos últimos a causa de acusaciones de corrupción. Asimismo, los cambios de signo de algunos gobiernos han restado fuerza a iniciativas que hoy aparecen estancadas o en crisis como es el caso de UNASUR. Últimamente la llegada al poder de Donald Trump en los Estados Unidos ha puesto en entredicho acuerdos comerciales como el NAFTA y se ha deteriorado la relación de EE.UU. con México y con parte de América Latina a causa de los flujos migratorios.

La situación de Venezuela ha dividido a la región y actualmente Nicaragua presenta una preocupante inestabilidad. Así, en abril pasado comenzaron protestas contra el gobierno de presidente Daniel Ortega y su esposa y vicepresidenta, Rosario Murillo, por una reforma de la seguridad social que fue anulada, pero a raíz de la represión gubernamental pronto las protestas se convirtieron en una exigencia de renuncia del mandatario, quien después de once años en el poder enfrenta acusaciones de abuso y corrupción. El estallido popular ha dejado cerca de 360 personas muertas, según los organismos humanitarios. Recientemente los gobiernos de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay emitieron un comunicado donde exigieron el cese de la violencia hacia la sociedad nicaragüense, el desmantelamiento de los grupos paramilitares e instaron a reactivar el diálogo nacional. Asimismo, estos gobiernos hicieron un llamado al gobierno nicaragüense, así como a otros actores sociales para que se comprometan y participen en negociaciones pacíficas, se busque el fortalecimiento de las instituciones democráticas, la implementación de las recomendaciones de la Misión de Observación Electoral de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la celebración de elecciones libres.

También se mantiene la grave situación de Venezuela, donde la crisis económica y la falta de posibilidad de un cambio político pacífico está generando un éxodo de sus habitantes que por ahora presiona especialmente a Colombia, pero que puede extenderse en tanto se profundice la crisis. Por el momento no parece pro-

Últimamente la llegada al poder de Donald Trump en los Estados Unidos ha puesto en entredicho acuerdos comerciales como el NAFTA y se ha deteriorado la relación de EE.UU. con México y con parte de América Latina a causa de los flujos migratorios.



bable un cambio, toda vez que la presión internacional no ha dado resultados incluyendo una expulsión de Venezuela de la OEA, organismo que no tiene capacidad para resolver conflictos. Tampoco la oposición al régimen de Maduro se encuentra unida y los EE.UU. no han dejado de comprar el petróleo venezolano para evitar dañar al pueblo venezolano.

Otros problemas de seguridad destacados en Latinoamérica se relacionan con la violencia provocada por el narcotráfico, como ocurre en México donde el año 2017 se registraron 25.339 homicidios dolosos, la cifra más alta desde 1997 mientras que este 2018 la criminalidad se ha extendido a estados donde antes era muy baja. También las pandillas que asolan algunos países de

Centroamérica como El Salvador, Honduras y Guatemala donde la violencia y especialmente las guerras de pandillas asociadas al tráfico de cocaína y crack han generado movimientos migratorios que impactan la frontera sur de Estados Unidos. Mención aparte merecen las constantes catástrofes naturales que han provocado importantes desastres humanitarios, las que se están convirtiendo en un fenómeno recurrente en la medida que avanza el cambio climático. Estas catástrofes configuran sin duda un problema relacionado a la seguridad humana.

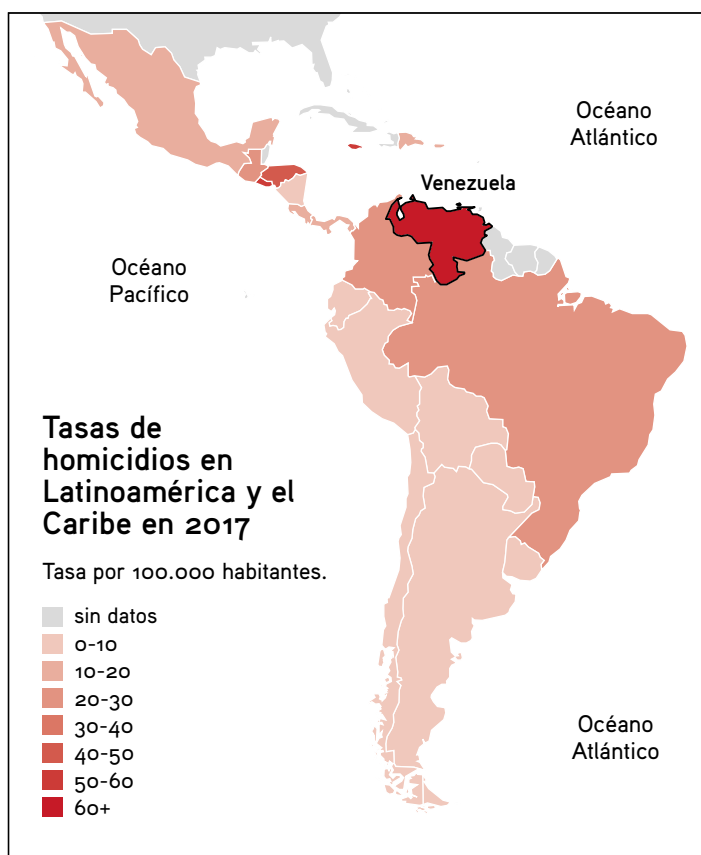
Existen también litigios pendientes en la Corte Internacional de Justicia de La Haya entre: Chile y Bolivia, Nicaragua y Costa Rica y Nicaragua y Colombia que han optado por este camino para resolver sus diferencias en contenciosos territoriales.

En Haití, a causa de un fuerte aumento en los precios de los combustibles que pronto el gobierno dejó sin efecto, se produjeron protestas que provocaron saqueos y daños materiales generalizados. La inoperancia de la policía ante el vandalismo dejó en evidencia divergencias entre el presidente democráticamente electo y el Primer Ministro que plantea muchas dudas sobre la situación de estabilidad y legitimidad del gobierno.

En general, aparte de las catástrofes naturales y los problemas con la pobreza, resulta muy preocupante respecto de la seguridad interna de América Latina el crecimiento de la violencia urbana asociada a las pandillas y el narcotráfico pues según un dato reciente, la mayoría de las ciudades inseguras del mundo se encuentran en América Latina⁸.



También las pandillas que asolan algunos países de Centroamérica como El Salvador, Honduras y Guatemala donde la violencia y especialmente las guerras de pandillas asociadas al tráfico de cocaína y crack han generado movimientos migratorios que impactan la frontera sur de Estados Unidos.



⁸ Datos de la ONG mexicana Consejo Ciudadano para la Seguridad y la Justicia Penal (CCSPJP).

7.

Otras expresiones de conflictividad

Inevitable se hará el analizar ciertas consideraciones geopolíticas y de seguridad que prevalecerán a la par en los escenarios ya descritos, los que se diferenciarán por: la mayor o menor presencia de las potencias (USA – RUSIA – CHINA) y consecuentemente de otros actores mundiales que intentarán ocupar su lugar, por el robustecimiento o debilitamiento de los organismos de seguridad, así como por la tendencia al incremento del crimen organizado transnacional y de otras amenazas multidimensionales; el mayor o menor endurecimiento de las políticas migratorias regionales y sus efectos derivados.

La inmigración sin duda constituirá un creciente problema de seguridad en la medida que se agudicen ciertos conflictos (políticos, sociales, étnicos, religiosos), o bien se desarrollen variables catastróficas vinculadas a los efectos del calentamiento global, fenómenos que presionarán significativamente el movimiento humano que buscará reasentarse en espacios geográficos que otorguen mayores y mejores garantías de supervivencia.

También deberán considerarse otros factores de inseguridad como el aumento del crimen organizado, el narcotráfico o la corrupción, factores que han socavado ciertas instituciones en algunos Estados; todas estas expresiones atraviesan transversalmente regiones y subregiones constituyendo un desafío que deberá ser enfrentado con la mayor madurez gubernamental para evitar que se constituya en una amenaza que sobrepase a las estructuras y organizaciones estatales y multilaterales.

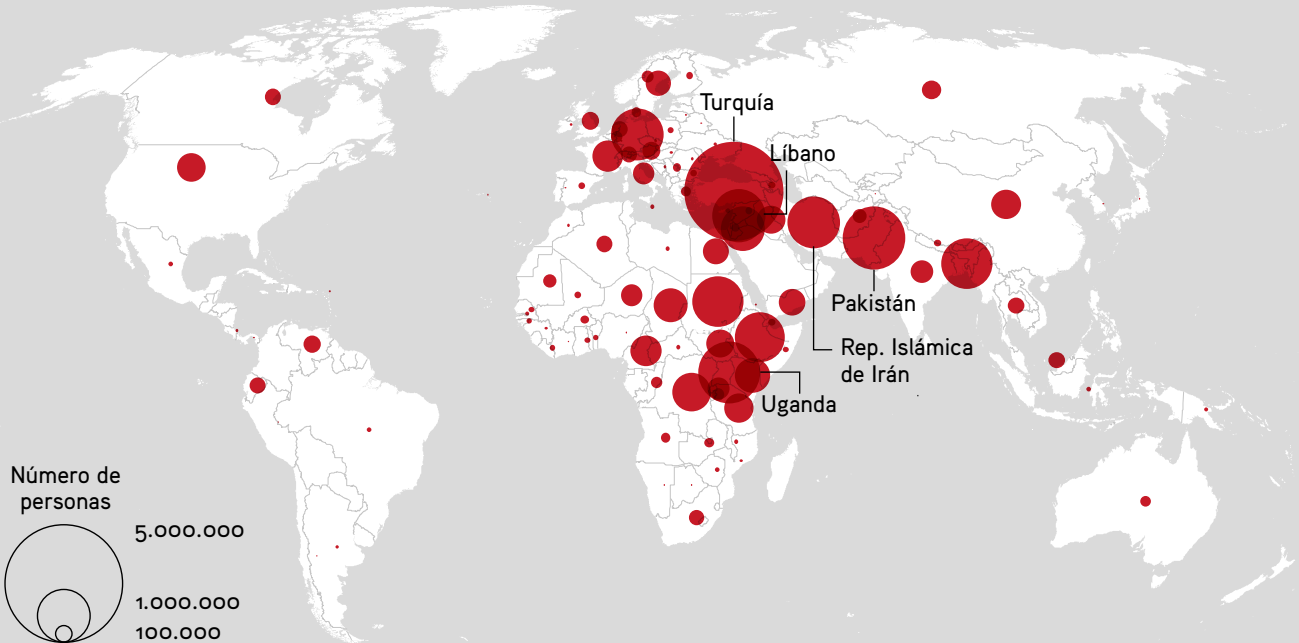
Por su enorme amplitud y sensibilidad, la ciberseguridad es un tema en sí mismo considerando un mundo donde toda la información se guarda, procesa y transmite mediante aparatos electrónicos conectados en red. El campo para utilizar maliciosamente la información va desde el uso ilícito de los datos personales hasta el espionaje y el sabotaje, pasando por el hackeo con diversos fines. En este nuevo ámbito de la seguridad el ciberespacio se ha convertido ya en un campo de batalla donde se enfrentan múltiples actores que buscarán el control del dominio aún en construcción.

En este nuevo ámbito de la seguridad el ciberespacio se ha convertido ya en un campo de batalla donde se enfrentan múltiples actores que buscarán el control del dominio aún en construcción.

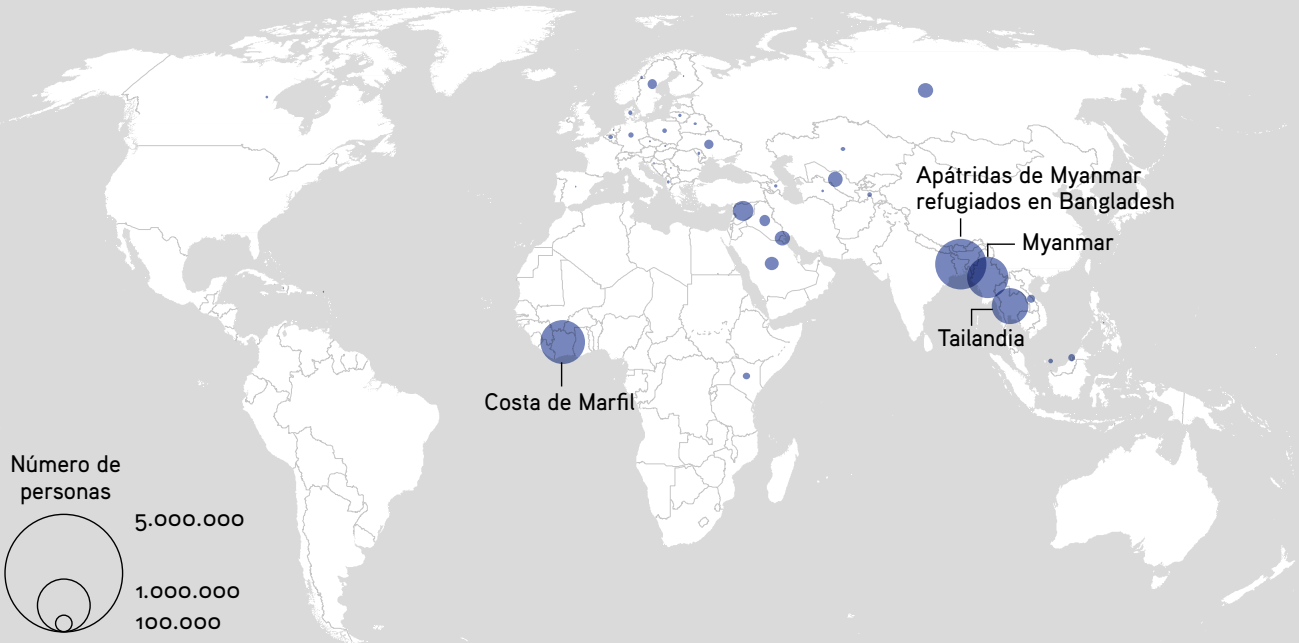


La inmigración sin duda constituirá un creciente problema de seguridad en la medida que se agudicen ciertos conflictos (políticos, sociales, étnicos, religiosos), o bien se desarrollen variables catastróficas vinculadas a los efectos del calentamiento global,

Refugiados, incluidas las personas en situación similar a la de los refugiados



Personas apátridas



Fuente ACNUR

Este Mirador Mundial de edición cuatrimestral, bajo ningún aspecto, representa el pensamiento oficial de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE), ni menos aún, del Ministerio de Defensa Nacional. Solo son ideas que, nacidas al amparo de la reflexión y meditación propias de un Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos, pretenden ser una contribución y una invitación a la discusión.

CIEE

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS ESTRATÉGICOS
ANEPE

ANEPE

Ministerio de Defensa Nacional
Academia Nacional de Estudios
Políticos y Estratégicos



Academia Nacional de Estudios
Políticos y Estratégicos



Centro de Investigaciones y
Estudios Estratégicos CIEE-ANEPE



@ciee_anepe



Eliodoro Yañez 2760,
Providencia, Santiago, Chile